

**DISCO DURO**

Alejandro Jiménez

DISCO DURO**¿Y WOLDENBERG?**

ALEJANDRO JIMÉNEZ

La provocación la puso en la mesa el politólogo, consultor y periodista Alfonso Zárate, en su artículo semanal del periódico El Universal, titulado «EsWoldenberg».

Plantea que ante el desolador panorama de los eventuales candidatos de la oposición a la 4T en las elecciones del próximo año, quizá pudiera explorarse la posibilidad de que los partidos que la integran se nuclearan en torno a un respetado personaje de la sociedad civil, sin la ominosa carga de haber militado en el PRI, PAN o PRD.

“Para la coalición opositora sería esencial definir con claridad el universo-objetivo, reconocer que difícilmente se podrán mover las lealtades del grueso de los beneficiarios de los programas sociales, y que habría que ubicar como objetivo a las clases medias”, escribió Zárate.

Y abundó: “Una condición inescapable para construir la alternancia es postular como candidato a la Presidencia de la República a un mexicano de trayectoria incuestionable, con visión de Estado y compromiso democrático. Ese candidato es José Woldenberg, un académico en plena madurez intelectual que, como presidente del IFE, cumplió con eficacia y que a lo largo de más de 40 años ha

defendido las mejores causas desde la trinchera social. Los partidos de oposición no tienen derecho a equivocarse. Es él. «EsWoldenberg», concluyó el maestro.

Y es que uno se imagina conteniendo contra la maquinaria morenista a Santiago Creel o a Ricardo Anaya, o a Margarita Zavala, o a “Alito” Moreno, o a Beatriz Paredes, quienes cargan el pesado fardo de pasadas administraciones, fallidas todas ellas. Un desprestigio no propio sino heredado, que haría poco creíble cualquier narrativa de cambio, y nos remitiría a un automático sentimiento de que la propuesta es que todo tiempo pasado fue mejor, lo cual no es cierto necesariamente.

El otro serio aspirante opositor, capaz de llenar la candidatura opositora es Ricardo Monreal, quien cada vez tiene más inclinada la pendiente para ser el candidato de Morena a la Presidencia.

Sin embargo, durante la marcha en defensa del INE, hubo consenso de todos los partidos que el orador único fuera José Woldenberg, justo respetando su neutralidad, su papel mediano y estelar durante la efectiva transición a la democracia, su pasado militante de izquierda que supo leer hacia dónde tenía que ir el país

para zafarse del yugo priista al que ahora, de nuevo, nos quiere conducir la actual administración, solo que pintada de guinda.

Falta que él aceptara y viera el escenario propicio para una aventura así, pero por lo pronto, como ejercicio académico pre electoral es digno de ser considerado. Proponiendo, nos imaginamos, la conformación de un gobierno de coalición que retomara lo mejor de cada propuesta política, incluidos los logros sociales de la actual administración, para conjurar la idea de que se regresa para robar, para corromper, para quitar los programas sociales o para traicionar a los mexicanos, que será el discurso principal morenista contra la oposición, cualquiera que sea el candidato.

Cada vez es más claro que la construcción de ese proyecto de nación alternativo no puede ser obra mancomunada de tres partidos irreconciliables y con ideas limitadas, sino la obra arquitectónica de personajes de Estado como Woldenberg, o como el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, por ejemplo, limpios de cualquier sospecha de arribismo o corrupción.

Ahí queda ya sembrada la idea y habrá que ver si prende en la sociedad, de tal manera que sea superior a las burocracias partidistas que conforman la coalición Va por México.